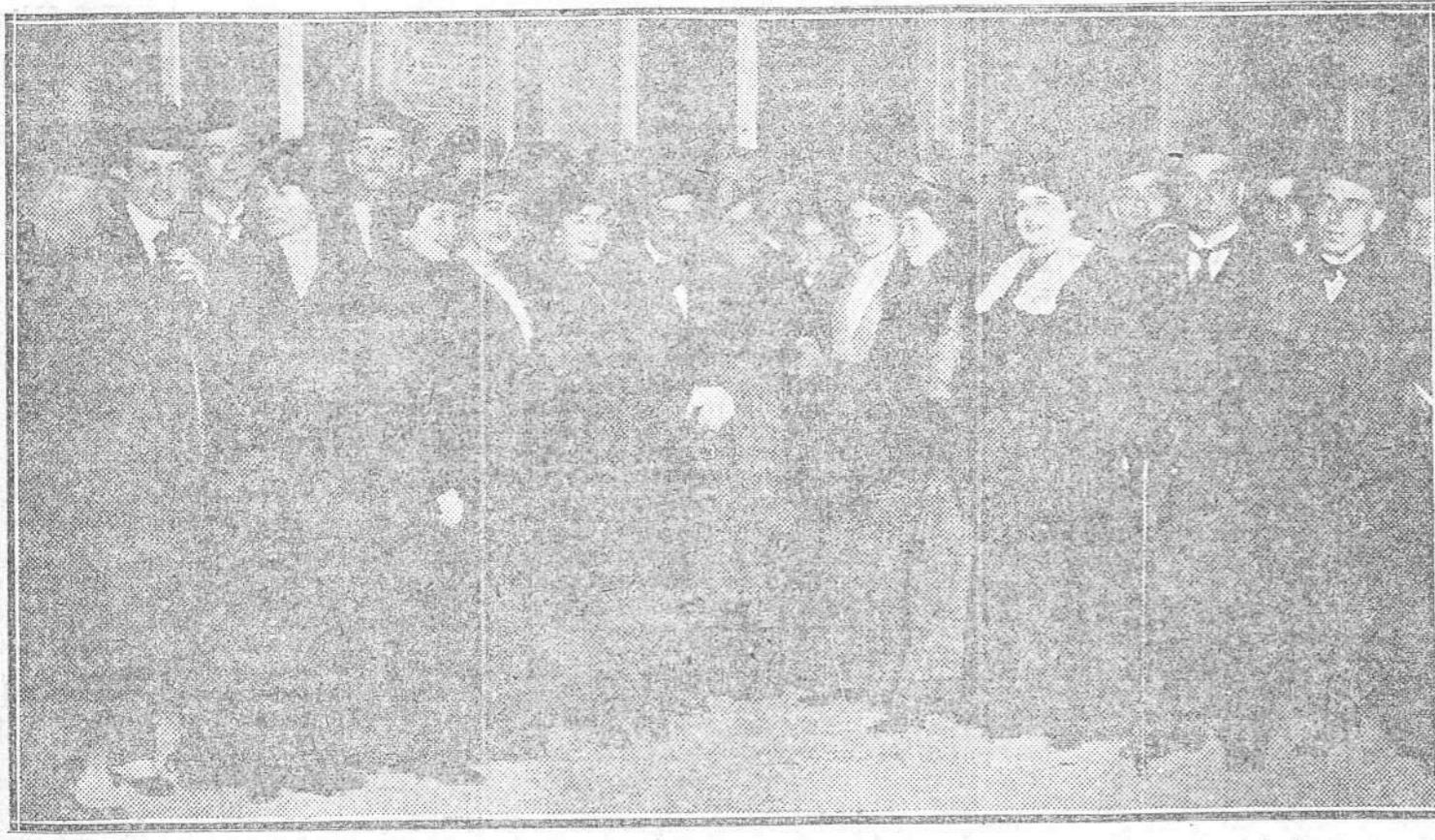


«EL DUENDE» ENTRE ARTISTAS

ILLOS DE LARA!...

Lara.—En el escenario.—En los cuartos de los artistas.—Los amores de la Bárceñas.—Manrique y Arcos.—La tristeza de Leocadia Alba.—Las coqueterías de Mercedes Pardo.—La esperanza de Paco Palanca.—El pasillo de los amorosos.—La Moneró, la Seco, la Escudero y la Latorre quieren un novio.—«El buen humor».—Un acta curiosa.—A las puertas del teatro.



«El duende de la Colegiata», con los artistas de Lara, en la puerta del teatro, hoy á la una de la madrugada. De izquierda á derecha, las actrices Sras. Latorre, Seco, Moneró, Pardo, Alba, Alverá, Bárceñas, Escudero y Illescas. Los actores señores Palanca, Manrique, Arcos, Isbert, Vargas, Collado, Carrére, Peña, P. Indarte, Tordesillas, Zaragozano y Diego, y el Sr. Alenza.

Fotografía de Alfonso.

Lara es en Madrid una institución. El público madrileño tiene cariño á la *bombonera* de D. Cándido, y atravesia la capital de España de extremo á extremo para sojazarse en el elegante teatro de la Corredora y convivir con los artistas á quienes quiera, aplaudir y fumar, si fuman.

La juventud moderna que se desliza por tubos esmerilados muñó al entrar una sensación luminosa de espíritu. Echó de menos la figura simpática de D. Cándido, sentado en el vestíbulo, con su sombrero de copa y su afeabilidad cariñosa; la reciente desgracia de familia que le abruma, y á la que nos hemos asociado todos sus amigos, nos restó de ver en aquél vestíbulo por algún tiempo su figura amable. Eduardo Yáñez, el inteligente *factotum* de aquel lindo teatro, cruzó los vestidores, la Contaduría, la saña, el escenario, ojo avizor, observándolo todo, sin perder un detalle; el popular Alenza no pudo avanzar tres metros sin ser detenido por cuarenta personas que lo consituyan algo.

Entre en el escenario de Lara; del cuarto de Catalina Bárceñas se escapa un torrente de juventud; tiene el cuarto de la encantadora primera acriz un reflejo claro de juventud, alegría, vida... ¡Comprendo que el Sr. Vargas, aforunado marido de Catalina Bárceñas, sea portador de su felicidad! ¡Ya lo creí!

La Bárceñas dice que tiene miedo de hablar conmigo; buey á escenario; vuélve al cuarto; yo procuro encorcharla en los pasillos, en la escalera, en escena, en su cuarto. ¡Y cuando el convenio de que ella no tiene por qué temer nada de mí, habla y ríe!

Sotillo, el simpático y aforunado arreglador de *El amo* y *El asno de Buridán*, escucha extasiado la relación de Catalina Bárceñas:

«Pues, si, jas verdácl—dice la preciosa actriz, riendo—, mi marido y yo no éramos muy antipáticos, exageradamente antipáticos.

—Sí, pero la he desechar en absoluto.

—De modo que no hay cuplés?

—No, no y no. ¿Lo quieren más claro?

—Bueno, jás verdácl ó no que te vas con la Xirgu?

—Pero, jás has propuesto quemarme la saña esta noche?

—Bueno; no te mires más al espejo y concréntate.

—Tampoco.

—Pero la Xirgu te ha hecho proposiciones.

—Lo sé!

—Sí, es verdad, jY muy buenas! Me han hecho unas proposiciones magníficas.

—Pero geres tu posible salir de Lara? ¿Tú?

—Si, se afora en la puerta para impedirlo.

—Pero, jás has querido quemarme la saña esta noche?

—Bueno; no te mires más al espejo y concréntate.

—Tampoco.

—Pero la Xirgu te ha hecho proposiciones.

—Lo sé!

—Sí, es verdad.

—Bueno, jás las has querido quemarme la saña esta noche?

—Bueno; no te mires más al espejo y concréntate.

—Tampoco.

—Pero la Xirgu te ha hecho proposiciones.

—Lo sé!

—Sí, es verdad.

—Bueno, jás las has querido quemarme la saña esta noche?

—Bueno; no te mires más al espejo y concréntate.

—Tampoco.

—Pero la Xirgu te ha hecho proposiciones.

—Lo sé!

—Sí, es verdad.

—Bueno, jás las has querido quemarme la saña esta noche?

—Bueno; no te mires más al espejo y concréntate.

—Tampoco.

—Pero la Xirgu te ha hecho proposiciones.

—Lo sé!

—Sí, es verdad.

—Bueno, jás las has querido quemarme la saña esta noche?

—Bueno; no te mires más al espejo y concréntate.

—Tampoco.

—Pero la Xirgu te ha hecho proposiciones.

—Lo sé!

—Sí, es verdad.

—Bueno, jás las has querido quemarme la saña esta noche?

—Bueno; no te mires más al espejo y concréntate.

—Tampoco.

—Pero la Xirgu te ha hecho proposiciones.

—Lo sé!

—Sí, es verdad.

—Bueno, jás las has querido quemarme la saña esta noche?

—Bueno; no te mires más al espejo y concréntate.

—Tampoco.

—Pero la Xirgu te ha hecho proposiciones.

—Lo sé!

—Sí, es verdad.

—Bueno, jás las has querido quemarme la saña esta noche?

—Bueno; no te mires más al espejo y concréntate.

—Tampoco.

—Pero la Xirgu te ha hecho proposiciones.

—Lo sé!

—Sí, es verdad.

—Bueno, jás las has querido quemarme la saña esta noche?

—Bueno; no te mires más al espejo y concréntate.

—Tampoco.

—Pero la Xirgu te ha hecho proposiciones.

—Lo sé!

—Sí, es verdad.

—Bueno, jás las has querido quemarme la saña esta noche?

—Bueno; no te mires más al espejo y concréntate.

—Tampoco.

—Pero la Xirgu te ha hecho proposiciones.

—Lo sé!

—Sí, es verdad.

—Bueno, jás las has querido quemarme la saña esta noche?

—Bueno; no te mires más al espejo y concréntate.

—Tampoco.

—Pero la Xirgu te ha hecho proposiciones.

—Lo sé!

—Sí, es verdad.

—Bueno, jás las has querido quemarme la saña esta noche?

—Bueno; no te mires más al espejo y concréntate.

—Tampoco.

—Pero la Xirgu te ha hecho proposiciones.

—Lo sé!

—Sí, es verdad.

—Bueno, jás las has querido quemarme la saña esta noche?

—Bueno; no te mires más al espejo y concréntate.

—Tampoco.

—Pero la Xirgu te ha hecho proposiciones.

—Lo sé!

—Sí, es verdad.

—Bueno, jás las has querido quemarme la saña esta noche?

—Bueno; no te mires más al espejo y concréntate.

—Tampoco.

—Pero la Xirgu te ha hecho proposiciones.

—Lo sé!

—Sí, es verdad.

—Bueno, jás las has querido quemarme la saña esta noche?

—Bueno; no te mires más al espejo y concréntate.

—Tampoco.

—Pero la Xirgu te ha hecho proposiciones.

—Lo sé!

—Sí, es verdad.

—Bueno, jás las has querido quemarme la saña esta noche?

—Bueno; no te mires más al espejo y concréntate.

—Tampoco.

—Pero la Xirgu te ha hecho proposiciones.

—Lo sé!

—Sí, es verdad.

—Bueno, jás las has querido quemarme la saña esta noche?

—Bueno; no te mires más al espejo y concréntate.

—Tampoco.

—Pero la Xirgu te ha hecho proposiciones.

—Lo sé!

—Sí, es verdad.

—Bueno, jás las has querido quemarme la saña esta noche?

—Bueno; no te mires más al espejo y concréntate.

—Tampoco.

—Pero la Xirgu te ha hecho proposiciones.

—Lo sé!

—Sí, es verdad.

—Bueno, jás las has querido quemarme la saña esta noche?

—Bueno; no te mires más al espejo y concréntate.

—Tampoco.

—Pero la Xirgu te ha hecho proposiciones.

—Lo sé!

—Sí, es verdad.

—Bueno, jás las has querido quemarme la saña esta noche?

—Bueno; no te mires más al espejo y concréntate.

—Tampoco.

—Pero la Xirgu te ha hecho proposiciones.

—Lo sé!

—Sí, es verdad.

—Bueno, jás las has querido quemarme la saña esta noche?

—Bueno; no te mires más al espejo y concréntate.

—Tampoco.

—Pero la Xirgu te ha hecho proposiciones.

—Lo sé!

—Sí, es verdad.

—Bueno, jás las has querido quemarme la saña esta noche?

—Bueno; no te mires más al espejo y concréntate.

<div data-bbox="10 1884 166